

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16
Un año.	30
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18
Un año.	34

DIRECCION.

Calle de los Caños, núm. 4, bajo.



REGALOS Á LOS SUSCRITORES

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS

EXTRANJERO.	
Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38
Un año.	74
En París recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Pierron.—Rue Vivienne, 15, cuarto 3.º	
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.	
AMÉRICA.	
Seis meses.	38 rs.
Un año.	70
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	110

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. G. FRONTOURA.

PERIÓDICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

ATALA,

AVENTURAS DE UNA SEÑORITA SALVAJE.

Historia escrita por M. de Chateaubriand, y ahora corregida, aumentada y purgada (con magnesia).

En la próxima luna de las flores habrán pasado ya siete veces diez nieves y tres nieves más, sin contar los años en que no ha nevado, desde que los Natchez, pueblo salvaje, declararon la guerra á los muscogolgos, ó muscogalgos, á quienes tenían la buena intencion de civilizar. Los muscogolgos triunfaron, lo que fué causa de que los Natchez perecieran todos sin excepcion. Entre los pocos que se salvaron, se hallaba un jóven llamado Chactas, hijo de padres salvajes, pero muy brutos.

Chactas se retiró á San Agustin, ciudad recientemente construida por los españoles, y fué recogido por un castellano viejo, llamado Lopez, quien le adoptó y le colmó de beneficios, y desde aquel dia le consideró como... su lacayo.

Su protector le educó con sumo cuidado, y le dió maestros de todas clases; maestro de limpiar botas, de educar cochinos, con perdon sea dicho, y de quitar las telarañas y limpiar los velones... Sin embargo, al cabo de algun tiempo, empezó á disgustarle la vida de la ciudad, y se fué desmejorando notablemente, víctima de una melancolía que no se podía lamer. Muchas veces le sorprendian inmóvil contemplando la luna, y otras le veian sentado á la orilla del rio, divertido en escupir en el agua.

Lo que echaba de ménos el simpático jóven era su profesion de salvaje, esa vida dulce y feroz á la vez, y sobre todo, la libertad ilimitada del traje...

¡Cuántas veces descompuso con sus abrasadoras lágrimas el betun con que limpiaba las botas á su amo! ¡Cuántas veces empapó con su amargo llanto la servilleta de la esclavitud!

No pudiendo resistir al deseo de volver á su país, una mañana se presentó á Lopez en la sencilla toilette de un salvaje, que se acaba de despertar, y le habló de esta manera:

—¡Oh! padre mio, ya lo ves, me muero si no vuelvo á mi vida de indio bravo.

Y Lopez, desesperado de quitarle el pelo de la dehesa, le devolvió la libertad.

Chactas partió *incontinenti* para su pueblo. Curioso por naturaleza, se detenía en los bosques, observándolo todo y entreteniéndose en coger culebras y otros animalitos domésticos.

Pero de pronto se vió castigada su ingratitud para con su protector, perdió el rumbo y cayó en medio de los muscogolgos. Llamóle el jefe y le preguntó:

—¿Como te llamas?

—Chactas, para servir á V.

—Bueno, repuso el jefe, me servirás de merienda; en llegando al pueblo te mandaré freir.

—La hemos hecho buena, dijo Chactas, y se preparó á morir, lo que no le impidió hacerse cargo detenidamente de sus vencedores. Eran estos hombres salvajes muy amables en sociedad, siempre alegres y expansivos, y se adivinaba en ellos esa encantadora tranquilidad que solo es dado gozar á las conciencias puras. Eran buenos mozos, serenos y afables con todo el mundo, y hablaban con tanta gracia y facilidad, que Chactas los comparó con los loros.

Después de haberle atado fuertemente, le dejaron en libertad de hacer con el pensamiento lo que le diera gana.

Las mujeres salvajes,—que no lo son nunca mucho

con los hombres,—fueron á ver al desdichado prisionero, y le dirigieron muchas preguntas incoherentes, á las que Chactas, no sabiendo qué contestar, é imitando en esto á los hombres civilizados, contestó un sinnúmero de desatinos; pero las mujeres son tan sensibles y compasivas, que cuando les hace *tilin* un mancebo, le dispensan que sea un poco arrimado á la cola, y le colmaron de regalitos, y le llevaban pieles de castor para sombreros y guantes, sus retratos en fotografía, pastillas de la Mahonesa y mechones de pelo.

Un dia que era de noche, los muscogolgos habian colocado su campo cerca de un bosque, y Chactas estaba viendo de qué manera podria echar á correr, porque no tenia mucha gana de que le comiera el jefe de sus enemigos... Reflexionando estaba en su arrastrada suerte, cuando se le apareció una cosa que al principio creyó que era el demonio... ¡era una mujer, era Atala!... Estaba muy hermosa, y cualquier persona de gusto le hubiese dado un puntapié.... Su atractivo era irresistible.

—¿Eres cristiano, jóven idólatra? le preguntó.

—No, respondió Chactas.

—Corriente, repuso ella; y desapareció.

Mucho preocupó á Chactas aquella vision, y mucho temia que se le volviera á aparecer. A los diezisiete dias, estaba Chactas cómodamente atado á un árbol, cuando Atala apareció de nuevo, y le dijo:

—Jóven insular, no creas que me he dejado seducir por tu exterior, y ménos por tu interior, no creas que te quiero por otra cosa que por dar ocasion al señor Chateaubriand de escribir nuestra historia.

Atala desató á Chactas y le invitó á largarse con ella.

—De ninguna manera, dijo Chactas, quiero asociarme á tu bella accion; porque si ahora nos largásemos los dos, ¿qué demonio de historia hará de nosotros ese señor? Así pues, me parece lo mejor, para el interés de nuestra historia, quedarme.

Y se quedó.

Los muscogolgos, llevando á Chactas amarrado, se aproximaban ya al pueblo, donde debia ser frito con toda solemnidad aquel apreciable salvaje.

Atala volvió á buscar á su amante, y le dijo:

—Chico, tú dirás lo que quieras; pero lo que yo te digo es que si estás con esta gente dos minutos más, me hueles á chamusquina. Conque no hay que andarse por las ramas; ahora he enviado á buscar un coche á la plaza del Biombo, y allí viene... Lárgate pronto, ó te comen.

Chactas no pudo resistir á tanta elocuencia, y abandonó aquel ejército salvaje, que así echaba por tierra todas las tradiciones de la cocina europea.

Atala y Chactas montaron en el coche, y llegando á un espesísimo bosque, Chactas pagó al cochero la carrera dándole una pluma, por no tener una peseta que darle, y el cochero no quiso detenerse á disputar sobre el valor de la pluma, porque siendo dia de toros, tenia que aprovechar el tiempo para volver á cargar á la Puerta del Sol.

Chactas, libre de la indiscrecion del cochero, y de la sentencia que tenia suspendida sobre su cabeza cuando se hallaba entre sus enemigos, empezó á hacer el amor por lo fino á Atala, y ésta habló como un libro, atrayendo y rechazando, reanimando y destruyendo las esperanzas de su amante. —«¡Oh! ¡mi jóven amigo! le decía, te amo como la sombra en la canícula. Eres hermoso como el desierto con sus arenas y sus vientos. ¡Si, yo he visto las cabras de la montaña, he oido las palabras de los viejos cansados de la vida; pero la dulzura de la miel y la sabiduría de los viejos son ménos agradables que tus palabras... Así pues, mi querido Chactas, jamás seré yo tu esposa.»

Así pasaban deliciosísimamente el tiempo hablando

muchas tonterías sobre el amor. Y como Chactas estaba vestido un poco ligeremente, Atala le hizo una bata de holandilla para estar en casa, y un frac para los dias de fiesta, y le bordó unas zapatillas de pelo de puerco espin.

Chactas, por su parte, se ocupaba en buscar provisiones, y todas las noches volvia lleno de gozo á ofrecer á su amada ricos manjares, como lagartijas, caracoles, cortezas de árboles, hojas secas para ensalada, y en fin, todo lo que daba la estacion, que no daba cosa alguna mas que un calor de todos los demonios.

Hacia ya veinticinco soles que estaban viajando estos platónicos amantes. Chactas empezaba á hallar el viaje un poco largo. Atala, por su parte, estaba muy desmejorada, cuando, felizmente para la desgraciada inocente, sobrevino una espantosa tormenta en el bosque donde se hallaban, y los rayos lo abrasaron completamente.

La tempestad, el incendio, los efectos del rayo en aquel bosque virgen, el espanto de las fieras, y la calma y la armonia del amor en medio de aquellos sublimes y terribles sacudimientos, no son cosas de nuestra incumbencia, y donde las hallarán VV. es en la obra de Chateaubriand.

Chactas, durante el fragor de la tempestad, estaba echando piropos á Atala, y ésta tenia un miedo que no veia. De pronto, ¡rissssss! el rayo atraviesa el espacio, rompe las sombras y hace pedazos un árbol á los piés de los fugitivos... Huyen, y... ¡oh sorpresa! en el silencio que sucede á aquel estrépito, oyeron el sonido de una campanita y los ladridos de un perro. El primer ser viviente que se les presentó fué el perro que ladraba, y luego, detrás del perro, un viejo venerable, que no se habria afeitado en su vida, porque tenia unas barbas atroces, ni tampoco se habria cortado jamás el pelo, porque le caia hasta el suelo.

—Anciano, le dijo Chactas, ¿no tiene V. miedo al reuma ni á los truenos?

—Jóven, le contestó el viejo, un francés no tiene miedo mas que á las mujeres, temor muy comun y natural en los hombres.

Estas palabras causaron gran impresion en Chactas, aunque no las entendió.

—Hijos míos, continuó el viejo, yo soy un misionero que vivo en un pueblo de salvajes como vosotros. Mi cabaña no está lejos, y os ofrezco un bisteck con patatas.—Y aceptaron.

Después de media hora de viaje, muy poco divertido en los senderos impracticables de la montaña, llegaron á la gruta del solitario. Estaba muy bien amueblada, y como no habia sillas, todos se sentaron en la alfombra, que era el suelo, alrededor de una piedra que servia de mesa. El anciano se apresuró á encender lumbre; molió un poco de maiz entre dos piedras, y en un momento hizo unos bizcochos que, después de dados una vuelta por la ceniza, se los sirvió calentitos á sus huéspedes.

Después, el patron y los huéspedes se acostaron, y éstos no dejaron de preguntarse dónde estaria el bisteck con patatas que les habia ofrecido el viejo.

A media noche, Atala se levantó y buscó al solitario para confiarle el secreto de su vida; pero el solitario habia salido á ver las estrellas y tomar el fresco.

Chactas se levantó en cuanto oyó las campanillas de las burras de leche, salió, cogió una magnolia y la colocó sobre la frente de Atala dormida, que estaba roncando como un aguador.

Luego fué á buscar al anciano, á quien halló fumando un cigarrito de papel, sentado en el tronco de un árbol.

Como Atala dormia, resolvieron dar un paseo antes de almorzar, y se dirigieron al pueblo, que el padre Aubry se habia encargado de civilizar y traer á buen camino.

Este pueblo bárbaro estaba situado á orillas de un precioso lago, en medio de una llanura llena de flores. En cuanto los indios vieron llegar al viejo, corrieron á él llenos de alegría. El ayuntamiento en pleno, el capitán de la milicia y los alguaciles del juzgado, fueron á cumplimentarle y arengarle.

En aquel pobre pueblo de salvajes reinaba la sencillez de la edad primitiva: ingenieros salvajes median los terrenos, árbitros salvajes establecían las primeras propiedades, y guardas salvajes cuidaban de la conservación de las cosechas.

Por todas partes se veían los frutos en sazón, y la yerba de un estío reemplazaba el árbol de tres siglos. El arado se paseaba lentamente por el sembrado, se oían los golpes de las fraguas, y en fin, todo era allí actividad y trabajo, y trabajos.

El cándido Chactas, que no esperaba hallar aquella civilización salvaje, estaba admirado, y se complacía en ver todo aquel movimiento.

Pero ¡ay! que al volver á la gruta del anciano, le esperaba un cuadro desolador. Atala tenía un cólico que se la llevaba Pateta.

En vano el padre Aubry recurrió á todos los medios farmacéuticos de que podía disponer.

El cólico era un cólico cerrado, y no se le podía abrir.

Chactas estaba inconsolable.

—Esto no será cosa de cuidado, le decía el anciano, esto es el amor, el disgusto, la pena, la alegría, el temor....

Sin embargo, el cólico cerrado acabó con la pobre Atala, que se quedó muerta como un pajarito, ó como un cerdo, que la muerte me parece que el mismo efecto causa en un pajarito que en un elefante.

Chactas estuvo á la muerte, á la muerte de Atala, que lo que es él no se murió, ni creo yo que tenía muchas ganas de hacer esa barbaridad.

Pero á los ocho días Chactas se marchó en el tren, mediante un billete de tercera que le tomó su protector.

No sé cómo llegó á sus manos *La Correspondencia*, en la cual leyó que en Francia eran muy apreciadas las bellezas físicas; y como él se creía modestamente un Apolo, á Francia se dirigió, donde sentó plaza, y tuvo amores con todas las criadas de la capital, y por fin se casó con un ama de cría, que era todavía más salvaje que él.

EL HOMBRE RICO Y EL HOMBRE POBRE.

La colocación del título de este artículo no es arbitraria, como sin examinarlo detenidamente se pudiera suponer. El hombre rico está siempre ántes del hombre pobre, y por eso lo hemos puesto primero, ó en el lugar de preferencia.

Nos ajustamos en esto estrictamente á las leyes reguladoras de la práctica social, que así lo preceptúan.

Ahora pasemos, sin necesidad de más preámbulo, á establecer un ligero parangón entre uno y otro; esto es, entre el hombre que tiene y el hombre que no tiene.

El primero representa la existencia, el ser, la afirmación, la fuerza, el poder.

El segundo, la agonía, la hipótesis,—la paradoja, mejor dicho,—la vida en estado de embrión, la individualidad humana en forma de sofisma, la negación continua, el *zero á la izquierda* de la imposibilidad, adherido siempre á los innumerables guarismos del deseo.

El que tiene alcanza; el que no tiene no llega; el que tiene es el que *es*; el que no tiene es un *ser* que, careciendo de razón de *ser*, nadie, ni aun él mismo, se atreve á vislumbrar lo que *será*.

Será considerado en lo que *valga*, decente cuando lo *vaya*, agasajado cuando pueda agasajar, representado en lo que represente, y *tenido* en lo que *tenga*.

Este no será el criterio con que juzguen la religión ni la filosofía; pero es la norma invariable á que se ajustan en sus apreciaciones los mundanos juicios, y por el engañoso prisma porque ve la sociedad descariada, es por el que estamos mirando en el asunto; con que no extrañen VV. lo que ya llevamos dicho y aun digamos.

El que no tiene, es, en efecto, un *conato de individuo*. El no tener implica una rotunda negación.

El que *no tiene nada*, tiene algo. Dos negaciones son una afirmación; en esto, ni hay paradoja ni sofisma.

El que realmente nada tiene, es el que carece de lo suficiente.

El verdadero pobre no es el pobre de solemnidad, de quien se puede decir que todo el mundo es suyo, y á todas las faenas y costumbres, y privaciones, y faltas se acomoda, sino el que por razón de su clase, educación y posición social, y sociales exigencias, á las que también pudiéramos llamar preocupaciones, solo puede dedicarse á ciertas y determinadas cosas, una vez que estas cosas le lleguen á faltar.

¿Quiéren VV. ver prácticamente, ya que en la teoría alguna cosa les hemos indicado, cómo se trata en sociedad á un hombre rico, y qué es lo que á un hombre pobre se reserva?... Pues vengán VV. conmigo á casa de doña Casilda, en donde ahora mismo se encuentran de visita dos sujetos de las circunstancias expresadas, que son los señores don Ramon y don Cenon, el primero millonario y el segundo sin un céntimo.

—Válgame Dios, señor don Ramon, dice la doña Casilda al millonario, V. no sabe qué pesar tuvimos yo y mi esposo, y mis niñas, y hasta los chiquitines, porque no sabe V. bien el entrañable afecto que todos en esta casa le profesan, cuando supimos que el bárbaro del

criado no llevó á tiempo la tarjeta que, como muestra de felicitación, le dirigimos el día de su santo.

—Señora, pues el retraso no fué mucho; la recibí el día siguiente al de San Ramon. Lo mismo me sucedió con otras muchas.

—Es que nosotros se la dimos para que la llevase la vispera. ¡Vaya! Pues si ocho días ántes estábamos mirando el calendario para ver cuándo llegaba el deseado día. ¡Habernos hecho caer en falta con V!...

—¿Qué más da un día ántes ó despues?...
—¡Oh! ¡no, señor! Cuando se aprecia tanto á una persona, y más una persona como V....

—Gracias, señora.... pero....
—¿Sabe V. lo que hicimos cuando nos confesó su falta?

—El qué, señora?...

—Despedirlo.

—¿Por tan poca cosa?...

—¿Poca cosa tratándose de V?...

—Y en verdad que ahora recuerdo que el día de santa Casilda se me ha pasado en claro sin felicitar á V. Créame V. que fué por no acordarme de semejante cosa. Recordé á la baronesa del Sauco, á la de Malvavisco, á la del banquero alemán Plukrotsoy, á la contratista del Real y á uno de los partiquines; pero lo que es de V.... ¡cuánto lo siento!

—¡Pues no faltaba más! V. siempre está cumplido con nosotros....

—Yo no se lo digo á V. para que tambien conmigo se disculpe, dijo en esto don Cenon á la doña Casilda; pero lo que es á mí, ni en la vispera de mi día, ni en mi día ni al siguiente, me han enviado VV. felicitación, y eso que dentro de casa tenía V. quien le recordara el santo de mi nombre, puesto que el niño menor es mi tocayo.

—¡Ay! si viera V., señor don Ramon, replicó doña Casilda haciendo caso omiso de su interlocutor, no por desprecio ni intención premeditada de desaire, sino porque donde habla un millonario parece como que no se puede escuchar á nadie más, ¡si viera V. qué guapo y qué despierto está mi *Cenoncito*!...

—¿Conque está despierto?... repitió don Ramon sin saber lo que decía.

—¡Oh! sí, señor, y muy adelantado; ayer le ha empezado á apuntar el primer diente.... Si viera V. cuánto se alegra siempre que le ve á V.... porque el pícaro del chico lo conoce, y cuando V. le ha dicho algo, nada, pero cuando algun extraño se le acerca, llora mucho. Pronto va á cumplir los cinco meses.

—¿Conque llora mucho?... volvió don Ramon á repetir con aire distraído.

—¡Ah! sí, señor, es muy malo....

—Pues para esas cosas, añadió el millonario, en cuya absorta imaginación revoloteaban vagamente las palabras *diente* y *malo*, para esas cosas lo mejor es la extracción. Si llama V. á *Nogués* se lo extraerá en seguida. A mi amigo el baron de *Salta-Charcos* le extrajo hace pocos días el último que le quedaba. Para los dientes careados el único remedio....

—Pero si yo hablo de mi niño....

—¡Ah! yo creí que era V. la que padecía de la dentadura. De todos modos, le recomiendo á V. á *Nogués*.

—Si á V. le inspira confianza, lo tendrá presente para cuando ocurra.

En esto se le ofreció estornudar á don Cenon, y tres estrepitosas detonaciones vibraron en la sala.

¿Green VV. que doña Casilda se apercebió de ellas para auxiliar con el consabido *Jesus, Maria y José*, al jadeante don Cenon?—Pues nada de eso.

Mientras este respetabilísimo señor, *tuto tremante*, se agitaba al impulso de tan sonoras explosiones, doña Casilda sostenía con el moderno y distraído *Creso* un interesantísimo diálogo. Al paso que, él con todo el *san fersons* que da el dinero, hizo descortésmente comprender á la buena de la señora que se había aviejado mucho en poco tiempo, ella con un entusiasmo digno de mejor suerte se esforzaba en hacer creer á D. Ramon que por él pasaban los años sin dejar huella ni vestigio alguno, y eso que el capitalista frisaba en los sesenta y cinco, y doña Casilda apenas llegaba á los cuarenta.

Pero he aquí que de repente,—el bostezar y el estornudar son contagiosos,—le ocurre al afortunado don Ramon ejecutar lo propio que á su contentulio.

Aquí fué de ver la nube de *Jesus, Maria y José* con que cada uno de los estornudos se saludaron por la dueña de la casa. Para preservarlo de aquel incipiente constipado, le hizo que se abotonara el frac, le puso el sombrero poco menos que á la fuerza, y que quisiera que no quisiera, y á pesar de ser á la sazón el mes de Agosto, no hubo más remedio sino que le lió en el cuello un tapabocas.

Y el bueno de don Cenon á todo esto, ni siquiera extrañaba que al don Ramon se le prodigasen cuidados tan exquisitos, cuando él ni objeto pudo ser siquiera de las más imprescindibles atenciones.

Esto es lo que en la vida pública acontece. Penetremos en la privada, en la vida de las expansiones, en la vida íntima, en las relaciones de familia.

El hombre rico, entre un círculo de amigos, es un oráculo infalible. ¿Quién se atreverá á contradecir lo que él sustenta? Si el aura de la fortuna le sonríe, ¿cómo ha de tener mal éxito en ninguna empresa que él ampare?

Podrá decir doscientas vaciedades.... pero ¿han conocido VV. á algun rico sin talento?

¿Quiéren VV. que alguna frase *haga fortuna*, como se dice de las que llegan á adquirir celebridad? pues no hay más sino hacer que salga de los autorizados labios de un hombre con millones.

Al paso que un hombre rico no puede por menos de tener los dichos más agudos y las más graciosas ocu-

rencias, las ocurrencias del pobre tienen que ser desgraciadísimas; porque al pobre, cuando le ocurre algo, es pedir dinero prestado á los amigos, que es una de las ocurrencias más desgraciadas que se pueden *ocurrir*, y que por carecer de chiste, ni lo tiene para el que la pronuncia, y para el que la escucha mucho menos.

Para el rico, la familia es un consuelo: por toda ella es admirado, acatado, reverenciado, sublimado, obedecido y envidiado: él se abroga además sobre ella, y á cuenta de dádivas y legados que nunca llegan á realizarse, el derecho de censurarla, mandarla, utilizarla, aconsejarla y dirigirla. Para el pobre, cada individuo de su familia es un censor que le echa en cara lo menudado de su suerte: cada uno un Argos que vigila sus meiores extravíos: cada uno un señor, que á la sombra de lo que pueda darla exige de él toda clase de servicios. El á todos debe consideraciones y atenciones; con él todo el mundo está excusado de tenerlas. Cuando un pariente suyo enferma, él forzosamente ha de cuidarlo y de velarlo; si él se muere, sus parientes no habrán probablemente sabido nada hasta aquel día.

En lo único en que se le reconoce una ventaja, es en que, como nadie tiene que heredarle, á todos les tiene sin cuidado el que viva cuanto quiera.

Otra ventaja. Según las Sagradas Escrituras, la parábola del camello pasando por el ojo de una aguja, dificultad que alude á la entrada en las moradas eternas, á los ricos y no á los pobres se refiere.

En nuestros dogmas está escrito que á la pobreza Dios la amó.

Nosotros creemos, en efecto, que la pobreza es la condición que más derechamente nos puede conducir al cielo.

LA EXPOSICION DE PARÍS.

CARTA SEGUNDA.

Querida mía: Todos los días voy á la Exposición, gracias á un billete de abono que me he procurado, cuyo billete ostenta mi vera efigie, fotografiada por un M. Petit, que no tiene nada de pequeño, y que está ganando muy buenos cuartos con esto de los billetes de abono. El encargado de revisar estos billetes mira el billete y luego al rostro del portador, y le deja entrar, ó no le deja entrar, porque ya se ha dado caso de no hallar dicho empleado semejanza alguna entre el retrato y el original. El otro día, delante de mí, prohibió la entrada á una señora española que iba con su billete de abono, y la razón que el francés para no dejarla entrar, no era otra sino que la portadora del billete era más vieja que el retrato. Figúrate tú qué efecto le causaría á la señora en cuestion este insulto; pero la verdad es, que en efecto, el original aparentaba más edad que el retrato, y ¿sabes por qué? Porque la buena señora había hecho iluminar el retrato, y el miniaturista, por complacerla sin duda, le había quitado de paso las arrugas y adornádola de unos colores que hará lo menos treinta años que nadie ha visto en las mejillas, demasiado *fanés*, de la presumida dama.

Como te decía, todos los días visito la Exposición, acompañada de Aurelia, nuestra amiga, ya sabes, la casada con aquel comerciante al por menor, que se ha enriquecido por mayor, y que, en verdad, es digno de figurar en la Exposición por su enorme barriga, por sus ridículos celos, y por lo obtuso de su entendimiento en todo aquello que no sea gastar dinero.

El hombre está aquí volado, porque no entiende palabra de francés, y su mujer es la que tiene que hablar por él, y porque quisiera que la pobre fuese sorda para no oírlos requiebros, que no le escasean los francesitos. El buen hombre se contenta con poner cara feroz al enemigo, y su mujer y yo, y los que le conocen el flaco, tenemos mucho que reír con los tenores y sobresaltos de don Roman, á quien el fondista llama *papa*, y que aun no ha podido convencer á nadie de que Aurelia no es su hija ó su pupila. Dias pasados me refirió lleno de enojo, que un inglés que habitaba en la misma fonda, se le había presentado muy serio á pedirle la mano de su mujer, y no había podido persuadirle de que él la había pedido y obtenido algunos meses ántes. En otras partes le tuman por secretario de su mujer, y no ha faltado quien crea que Aurelia es una gran señora, y su marido su cocinero.

Pero voy viendo que nada te digo de la Exposición, y si das estas cartas á El CASCABEL, los lectores de este periódico van á pedir que les devuelvan su dinero. Pero desde luego te advierto que no es posible escribir de la Exposición sino despues de verla mucho y muy detenidamente, á imitación de este Emperante, que hace frecuentes visitas y se entera minuciosamente de todo, mostrando notoria predilección hácia España, por lo cual siendo mucho que todavía no estén colocados todos los objetos de nuestro país, y haya no pocas cajas sin abrir, estorbando el paso. Ya se ha quejado de esto alguno de estos periódicos, que así como tienen por sistema disculpar las faltas propias, no perdonan las ajenas jamás, en lo cual no se parecen á nuestros paisanos, que en España y fuera de España, que es lo peor, parece que tienen todo su gusto en publicar nuestras faltas, y aun en aumentarla; costumbre que sería bueno que se aboliera, siquiere porque los extraños no dudasen de nuestro patriotismo, toda vez que precisamente en cuanto á patriotismo está España tan alta como la nación que más.

Ya sabes cuánto me gusta Italia, que si hubiera sido yo hombre, puede que á estas horas fuera ayudante del amigo Garibaldi, á no ser que hubiese formado en el partido contrario. Así es, que todo lo italiano me gusta, desde los *mucarrones* hasta la *Divina comedia*. Así es,

que me paso las horas muertas admirando las magnificas obras de escultura que ha enviado aquella nacion, obras que por cierto hacen poquisima gracia al marido de Aurelia, ya comprenderas por qué, el cual dice que no sabe por qué damos mérito á tales cosas. Es verdad, que como él es tan rara y obesa figura, no puede ver con buenos ojos la perfeccion de formas de estas esculturas. Figúrate que ayer disputaba conmigo que la estatua de Apolo no era un hombre bien formado. Claro es que es grande la diferencia que hay entre don Roman y Apolo, y en esta diferencia precisamente se funda él para negar á Apolo la belleza, que sin duda cree reunir él con aquella enorme barriga, aquella espalda que parece la rotunda de una diligencia, y aquellas piernas cortas, que parecen las patas de una mesa.

En fin, para darte una idea de las que tiene don Roman respecto de las perfecciones físicas, no tengo más que decirte, sino que dice que las francesas no tienen el pié grande. Verdad es, que quien los tiene del tamaño que él los enseña, no puede hallar piés grandes ni en el aguador de su casa.

Ayer he trasladado mis reales á la fonda en que habita Aurelia y su marido porque hija, ya no podia sufrir más al francesito de quien te hablé en mi primera carta. Todo el dia parado enfrente: si salia yo, detrás y al lado, y se atrevió á dar á la portera cartas para mí, y un bouquet, que apenas lo recibí, fué por el balcon á la calle. La portera me habló en su favor, diciendo que era un señor honnete, y la verdad, tenia miedo de que la portera, por sacarle los cuartos, le contestara en nombre mio que yo estaba muerta por él. La fonda está bastante lejos de mi antigua habitacion, y es probable no le vuelva á ver; pero eso no impedirá que otros me persigan, porque en verdad te digo, que no he visto país donde haya tanto hombre ocioso, y tantos dispuestos á hacer el amor, aunque sea á una escoba con faldas.

En la Exposicion hay un *restaurant español*, donde sirven á la francesa. En él hemos comido dos dias, y el marido de Aurelia no se cómo no ha reventado ya, porque la cuenta se le ha indigestado los tres dias, y tardará mucho en digerirla. En este *restaurant español* debia haber arroz á la valenciana, ó *paella*, la *olla podrida* de Sevilla, y otros platos que gustarian mucho á los franceses, porque estos señoritos hablan mal de nosotros, pero todo lo nuestro les gusta sobremanera.

No hay francés que no hable de la barbaridad de las corridas de toros, y regularmente cuantos vienen á España se aficionan á esta fiesta.

A propósito de toros: te copio lo que decia el otro dia el *Figaro*, un periódico muy bien escrito y discreto, cuando no habla de España:

«El oficio de los toros consiste en *destripar* (eventrar dice el original) españoles, como la especialidad de los españoles consiste en hacerse destripar por los toros. *Esta es la única industria del país.*»

¿Qué tal nos conocerán los que se atreven á decir que *esa es la única industria del país?*... Lástima es que un pueblo en el que debemos reconocer tan altas cualidades se empeñe con tan mala voluntad en oscurecer esas altas cualidades, negando sistemáticamente á Es-

paña todo progreso y toda industria. No incurriré yo en esa injusticia respecto de Francia, pero no puedo menos de quejarme de tan indiscreto proceder. Si Francia es un país adelantado, España no está tan atrasada como suponen los periódicos franceses, y tenemos sobre Francia una ventaja, y es la de que las costumbres no han progresado tanto en el camino del vicio como aquí. Este progreso no lo tenemos, en efecto, y no hay motivo de que nos quejemos por eso. Francia es un gran país; pero, créanlo los franceses, España no es ningun país *pequeño*, sino todo lo contrario. Hacemos á Francia la justicia de creer que, si nos conociera, nos trataria de otro modo.

Esta carta es ya muy larga, y no puedo decirte de la Exposicion cosa alguna de sustancia hasta otra. Aurelia y su marido me esperan para ir á un café, donde representan tragedias de Corneille y Racine.

Tuya,

MARIQUITA PONTELMANTO.

CASCABELES.

Parece que no se pondrá en escena en la Zarzuela en la presente temporada ninguna obra del señor Tamayo, á pesar de haberlo anunciado así los periódicos.

Me han dicho que no me quieres, y ya estoy reflexionando que esa es una de las cosas que me tienen sin cuidado.

Nada más peligroso que hacer mártires.

En estos dias de semana santa, las señoras han aprovechado la ocasion de ponerse majas, y nadie dió, viendo por las calles á la más bella mitad de Madrid, que anda escaso el dinero, sino que por el contrario, creeria que cada marido y cada padre tienen una mina á su disposicion.

Las prácticas parlamentarias son á la constitucion política de un Estado, lo que los procedimientos judiciales á la justicia.

El sufragio universal es la muerte de la libertad. La desigualdad de derechos políticos nace de la desigualdad de condiciones é inteligencias, y esta de la misma naturaleza.

En algun que otra tabaqueria venden cigarros que llaman habanos, y por cierto que lo serán, pero parecen del infierno. El otro dia vimos anunciados en un periódico unos cigarrillos habanos á un precio equitativo; los compramos, y de dos docenas apenas pudimos aprovechar seis ú ocho, es decir, que salen más caros que los de á dos reales.

casa de la difunta el misterioso viajero, que todavia no sabe el lector, ni cómo se llama, ni qué oficio tiene, ni qué se le habia perdido en aquella aldea.

Tenga paciencia el lector, y no quiera que se le digan todas las cosas de una vez, porque entonces, adios, novela. Hemos convenido en que el lector de novelas ha de tener muchísima paciencia, y á mí se me ha antojado poner á prueba la de los que quieren seguir el hilo de esta narracion. Además, la compañía del lector me es muy agradable, y no tiene nada de particular que procure honrarme con ella todo el más tiempo que me sea posible.

El viajero salió detras del cura, y llegándose á éste, no sé yo lo que le dijo en tono misterioso, que el bueno del clérigo le miró muy espantado, y le dijo:

—¡Usted!...

—Si, padre, repuso el viajero, como si le estuvieran preguntando la doctrina.

—Entonces, añadió el padre, todavia no repuesto de su asombro, tú... ¡tú eres el hijo del sacristan!...

—Yo soy, contestó humillado el misterioso personaje.

—¿Qué demonio de sacristan sería el padre de este hombre? preguntará cualquiera.

Lo único que puedo decir para entretenir la curiosidad del lector, si es que esta ob.illa se la inspira, es decir, que en efecto, el sacristan padre del hijo del sacristan era el mismísimo demonio, y Dios habrá sido con él muy misericordioso si no está á estas horas el tal individuo ardiendo en los profundos infiernos.

Y ahora vamos, lector amigo, á disponer el entierro de la tia Torda, que no porque sea una pobre me desdono yo de acompañarla hasta la última morada, pequeño tributo que debo consagrar á sus virtudes y á su infortunio, que tan grande habia sido, que bien puede decirse que Dios le hizo un gran favor con despenarla y llevársela á su lado.

Antes de proceder el entierro de la difunta, era preciso vestirla, siguiendo la costumbre, y no por otra cosa, porque verdaderamente un muerto, lo que menos necesita es ropa con que le entierren; pero entonces no habria cierta clase de mujeres á quienes siempre he mirado yo con prevención, y que me parece tienen algo de siniestro y fatal. Me refiero á las mujeres que se prestan á amortajar los muertos, de cualquier sexo que sean. Si hubiera vampiros en el mundo, fuera de los cuentos de Hoffman, tendria yo por *vampiras* á las amortajadoras, —y no se diga que esta afcion es una industria, porque las más de las veces las que amorta-

Excusamos decir que no aludimos á los despachos de los señores Ibarra, Maguregui y Ranz, que tienen muy buen tabaco.

No se muestra acreedor á la victoria, quien del vencido la desgracia insulta.

En las grandes ocasiones, la prudencia suele ser una debilidad.

En Toledo habrá en esta Pascua corridas de toros, y con este motivo han circulado por aquella ciudad los magníficos versos que copiamos á continuacion. No es posible que nuestros lectores hayan leído cosa más desatinada. Dice así:

«PREPARATORIA.

¿A dónde vas, compañero?
á dónde quieres que vaya;
á Toledo.

Tienes razon; que me han dicho, que estas Pascuas hay una grande función

Principian por este año por que tienen buen humor los Señores Toledanos;

Es sociedad de primor de bastante inteligencia y hábiles que son

es cogern una corrida que tenga admiracion;

Serán buenos picadores banderilleros del honor, espada sobresaliente

Toros de mucho furor. Si así es como lo pintan,

y salen con su Teson se les dará las gracias lo tendrán á mucho honor

se les ponga como lo piensan de bueno, sea mejor; sea felicidad,

y lo mejor es lo mejor Y el Sr. Presidente como alcalde Constitucional

presida con felicidad la plaza como Presidente de la Sociedad Quo D. Lucas Perez de Mocejon condecorado con cruz y placa

pedirá que den gusto los Toros cuando salgan á la plaza.»

El patriotismo es la segunda religion de las almas generosas.

No hay peores tiranos que los esclavos, ni hombres más soberbios que los salidos de la nada.

jan lo hacen de balde y por amistad, y sin que su trabajo les produzca otra cosa que alguna prenda de ropa de la difunta, ó la caja de rapé del difunto, ó el pañuelo de yerbas que tuvo puesto en la cabeza á modo de gorro durante la enfermedad, ó unas botas ú otro objeto de no mayor cuantía.

En la aldea habia su amortajadora de aficion, á la que se volvieron todos los ojos cuando se trató de vestir decentemente á la tia Torda. Parece como que la gente cree que en el otro mundo es el vestido una preocupacion tan general como en este.

La pobre vieja no tenia más vestido que el puesto, y lo mejor hubiera sido enterrarla tal como estaba; pero, señor: esa era una infraccion notoria de los usos y costumbres de la aldea, y hubiera habido para hablar dos años si la tia Torda, una persona á quien tanto querian aquellos honrados vecinos, hubiese ido á la tierra sin amortajar siquiera.

La mujer del tio Ganga, por mal nombre, llamado así porque era el hombre más desgraciado del mundo, no siendo su desgracia menor la de tener la mujer que tenia, que ya hubiera dado él alguna cosa si la hubiese tenido, por quedarse sin ella, fué la que cogió por su cuenta á la tia Torda, la desaudó y la volvió á vestir, poniéndole unas medias que dió la mujer del tio Dedo, una enagua que facilitó un viudo que aun conservaba algunas prendas de la que fué su compañera, y una saya negra de bayeta, facilitada por el mismo bienhechor, y el pecho se lo cubrió la distinguida artista al cadáver con un pañuelo blanco, facilitado por una que habia sido lavandera en Zaragoza y tenia muchas prendas de ropa perdidas por sus dueños.

Después que la hubo vestido, la mujer del tio Ganga lavó la cara á la tia Torda, y la peinó, haciéndole su raya y su moño, y todo, y en fin, dejándola que daba gusto verla; y si ella se hubiera visto amortajada, es seguro que se hubiese parecido muy bien.

El sacristan hizo otro regalo á la pobre vieja, desprendiéndose, en obsequio suyo, de una bula que tenia algunos años hacia, cuya bula colocó sobre el pecho del cadáver la amortajadora, y luego le cruzó las manos sobre la bula.

Tendida sobre una manta en el santo suelo, esperó la tia Torda que la llevasen á enterrar, y los vecinos trajeron luces con que alumbrar el cadáver, y en todo el dia dejó de haber quien rezara por el alma de la difunta.

(Se continuará.)

EL HIJO DEL SACRISTAN.

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

CAPITULO VI.

UN ENTIERRO EN LA ALDEA.

(Continuacion.)

Solamente el veterinario, para mostrar su ciencia junto á la ciencia del profesor de medicina, dijo con aire de suficiencia:

—Ya lo habia presumido yo, y más de una vez advertí á la difunta que se cuidara mucho los vasos, porque esa era la parte flaca de la abuela.

El médico se sonrió con la sonrisa amarga y un tanto escéptica de los médicos, de esos héroes muchas veces ignorados, que siempre están riñendo batallas con el peor enemigo, con la muerte.

Ya sabia él los puntos de ciencia que calzaba el sacristan veterinario.

El cura, don Benigno, que no hay por qué se oculte su nombre, nombre que le venia de perlas, porque era el buen hombre la suma bondad, se acercó á la niña y comprendió la buena obra de consolarla, tarea de que nadie podia encargarse mejor, porque Andrea le amaba mucho, de él habia aprendido la doctrina cristiana, y estaba acostumbrada á oír la dulcísima amorosa palabra del anciano sacerdote, como si fuera la del mismo Dios.

La niña se deshacia en llanto, y era aquel demasiado dolor para una pobre criatura, le ahogaban los sollozos, y ya no podia ni respirar siquiera.

El cura la tomó de la mano, y dulce, suavemente, acariciándola, asegurándole que no quedaba sola en el mundo, la arrancó de aquella triste estancia, y la sacó á la calle.

Y ella obedeció al señor cura, porque su abuela le habia dicho que debía obediencia y amor á aquel venerable anciano, y en p.s del cura y la niña salió de la

Un periódico parece como que extraña, porque es del señor Frontaura el arreglo de la zarzuela *¿Eran dos? Pues ya son tres*, que hayamos dicho que la música de esa obra es preciosa.

No sabemos por qué no lo habíamos de decir, cuando así es verdad, y cuando todos los aficionados a música conocen la partitura de los hermanos Ricci, de la ópera italiana *Eran due, or sono tre*, que es el original de la zarzuela, que hace algunos años arregló el Director de este periódico por encargo de don Francisco Salas, y a cuyo arreglo no da importancia alguna, porque no es más que un pretexto para aprovechar la bella música de Ricci, y adolece de todos los defectos que tienen las óperas bufas italianas, defectos que no es fácil evitar, habiendo de ceñirse precisamente a la música ya hecha.

Si la obra tiene buen éxito, a la música se deberá, y si ese periódico no hubiese publicado ya el nombre del traductor, éste se hubiera guardado muy bien de decirlo a nadie.

Muy en breve repartiremos a nuestros suscritores *La Gatomaquia*, famoso, discreto y amenísimo poema del sin par Lope de Vega. A esta obra seguirán otras obras de gran mérito, con objeto de que con los regalos de cada año formen nuestros abonados un bonito volumen de regular tamaño. Vamos a hacer más frecuentes regalos a los suscritores, inaugurando con *La Gatomaquia* una *Biblioteca de EL CASCABEL*, gratis para nuestros abonados constantes.

Nuestros suscritores de provincia que quieran adquirir el *Viaje cómico a la Exposición de París*, deben enviar los 3 rs. con toda la brevedad posible. En fin de Mayo termina el plazo para tener derecho a los ejemplares de dicho libro. Los que no hubiesen adelantado el importe hasta esa fecha, no podrán adquirirlo después sino mediante doble precio.

Hemos recibido el poema religioso *La Reina de los mártires*, que ha publicado el señor Martínez Tornel. Las personas devotas de la Santísima Virgen, leerán con mucho gusto este libro, con lo cual dicho está que todos lo leerán con gusto, pues a todos los suponemos fieles admiradores de la Madre del Salvador.

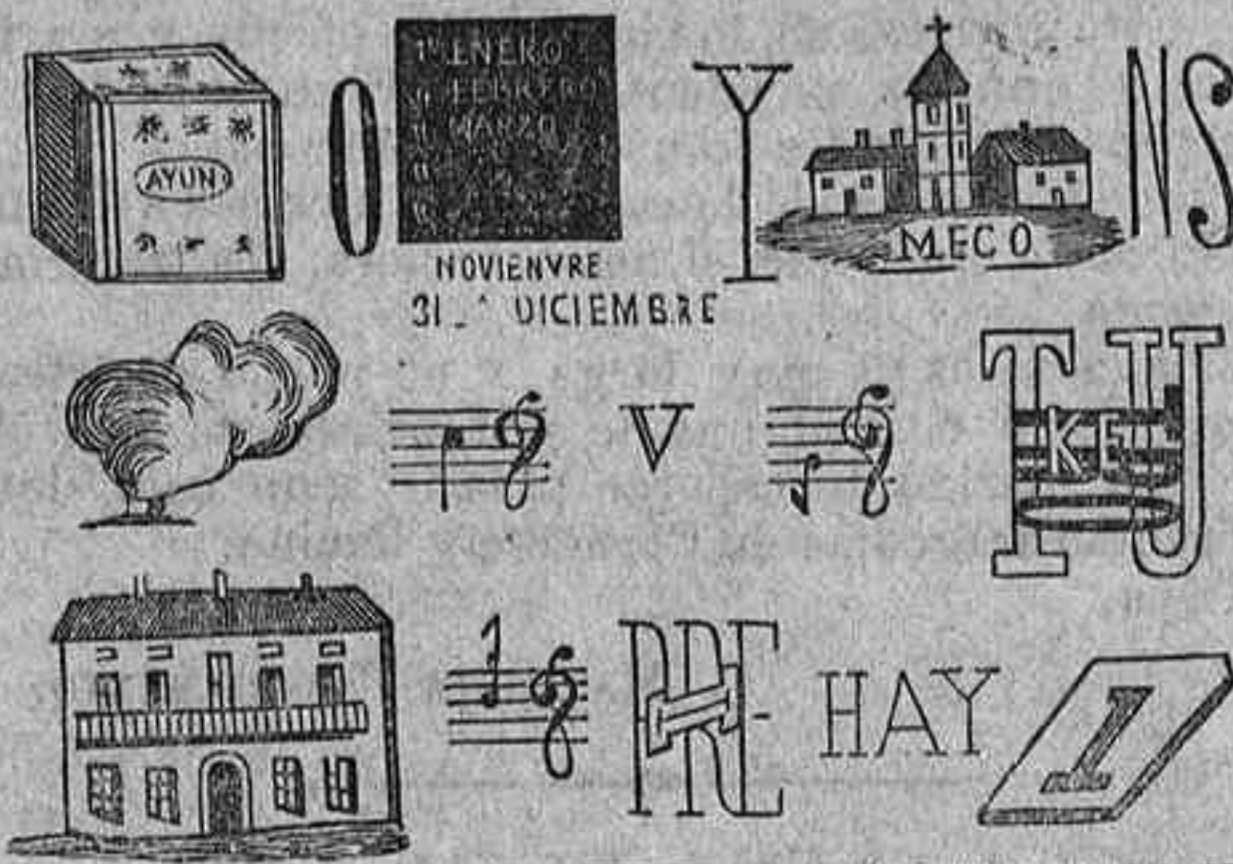
En esta última semana hemos recibido muchas poesías, alusivas a la Pasión. Sus autores comprenderán que nos era imposible insertarlas todas.

Recomendamos al público el libro oriental *El Sahumerio*, escrito por don Cecilio Navarro, que lo publica una casa editorial de Barcelona.

Es obra de exquisito sabor y que merece ser conocida.

Se va a publicar un periódico titulado *La Última hora*. He aquí un periódico que todos los días recordará a los suscritores la muerte, que es la verdadera última hora.

GEROGLÍFICO.



IMPORTANTE A LOS SUSCRITORES DE EL CASCABEL

VIAJE CÓMICO

DESDE MADRID A LA EXPOSICION DE PARÍS,

ESCRITO POR

D. CARLOS FRONTAURA.

Obra curiosa, amena y divertida.—Anécdotas, chistes, costumbres, tipo, caricaturas, etc., etc.

Esta obra, que formará un tomo elegantemente impreso, se publicará a su tiempo, después que el autor haya vuelto de su viaje.

El autor la escribe para los suscritores de EL CASCABEL, quienes la recibirán mediante 4 rs. los de Madrid y 5 los de provincias, que se han de pagar adelantados, y precisamente de aquí a fin de Mayo.

Cada suscriptor tiene derecho a dos ejemplares, dando por ellos 8 rs., si es de Madrid, y 10 los de provincias.

La empresa de EL CASCABEL responde de las cantidades que los suscritores adelanten, si el libro, por cualquier circunstancia, no se pudiera publicar.

REGALO A LOS SUSCRITORES.

A todos nuestros suscritores que renueven su abono, si concluyó en el pasado mes, ó que concluya en fin de Abril, les regalaremos, en un bonito volumen, ele-

gantemente impreso, uno de los más regocijados libros escritos en castellano, el famoso poema *La Gatomaquia*, de Lope de Vega Carpio, nueva edición hecha expresamente para nuestros suscritores.

Para tener opción a este regalo, es indispensable renovar la suscripción, exceptuando de esta regla a los que están suscritos por un año, y suscribirse al *Viaje cómico desde Madrid a la Exposición de París*, remitiendo los de provincias los 5 reales, y pagando los de Madrid el recibo de 4, que se les pasará a domicilio con el número del miércoles de la próxima semana.

Los recibos de la renovación de la suscripción a los abonados de Madrid, se están cobrando ahora, y para evitar confusiones, hacemos ahora la recaudación de la suscripción, y la del *Viaje cómico* la haremos en estos días próximos.

MANUAL DEL CRISTIANO,

POR DON JOSÉ PULIDO Y ESPINOSA.

Este precioso libro comprende toda la parte doctrinal y práctica de los Católicos, las oraciones diarias, el Rosario, el Via-Crucis, Confesión y Comunión, y todas las misas de Santos, y fiestas móviles y fijas del año, é igualmente todas las Dominicas, y además una Semana Santa completa, habiendo podido reducir tanta lectura religiosa a dos tomos, que contienen 972 páginas y láminas en acero, y forman una verdadera biblioteca cotidiana del Cristiano.

Se venden los dos tomos, encuadrados a la rústica, a 16 reales en Madrid y 20 para provincias, en la Administración de EL CASCABEL y en las principales librerías.

Con encuadraciones de más lujo, de 24 a 60 rs. Los pedidos de provincias, a la Administración de dicho periódico.

ALBUM DE UN LOCO,

POESÍAS NUEVAS

DE DON JOSÉ ZORRILLA.

Un tomo en 4.º, elegantemente impreso en papel glaseado y satinado.

Precio: 30 rs. en Madrid y 34 en provincias, franco de porte. Se vende en esta Administración.

LA ALEGRÍA,

POR EL COLEGIAL.

Libro de texto para la gente alegre, de primera necesidad para la triste, útil a los ricos, lleno de consuelos para los pobres, y de alivio para los desgraciados, provechoso a los enamorados, saludable a los enfermos y alegre para todos en general.

Véndese en la Administración de EL CASCABEL, y se envía a vuelta de correo al que remita cinco sellos de cuatro cuartos.

ANUNCIOS.

Perfecta salud a todos.—La Revalenta

Arábica du Barry de Londres, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedias, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiración, de los riñones, de los intestinos, de los nervios, del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes a todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curación del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Sluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos. Señor don José García.—Señor Borrel.—Señor don Vicente Miguel.—Señor don Carlos Ulzurum.—Señor Sánchez Ocaña.—Señor Escolar.—R. Cuyas, Barcelona, calle Llauder.—Ramon Piñal, Cádiz.—José María de Somonte, Bilbao.—Jorge Hodgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias. 100

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS, con Real privilegio exclusivo.

Los señores Huguet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arenal, números 19, 21 y 23, donde hallará gran surtido de camas de perfecta y sólida construcción, desde los precios más ínfimos a los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duración, aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. También hay otros objetos, preciosos en las casas, fabricados de hierro y otros metales.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningún otro establecimiento de su clase. 48

LA VERDAD EN VINOS ESPAÑOLES.

BODEGA ESPAÑOLA, MAYOR, 119

Este gran almacén de vinos tintos y blancos, que perteneció a los señores San Roman y Torogira hoy bajo la sola dirección del señor San Roman, quien continuará sirviendo al público sus especiales y acreditados vinos añejos. Precios a domicilio, 45 y 50 rs. arroba. Botellas, 2 1/2 y 3 vuelto el casco. Clases especiales, 4, 5 y 6 rs. botella.

NOTA. En la carrera de San Gerónimo, núm. 5, Tabacaría de los señores San Roman y Maguregui, se reciben los pedidos para este establecimiento. 4

Cok superior del gas con astillas, 13 rs. quintal; carbon de cocina y de piedra, hulla y carboncillo de fragua, a precios arreglados. Farmacia, núm. 1. 19

Resmillas de papel.—Lo más superior, que no se cala, 250 cartas y 200 sobres, 18 rs. Canto dorado, 22. 4

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA, DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Ofrecen al respetable público de esta corte y provincias, un abundante y especial surtido de tabacos, cajetillas y picadura, y a la vez, economía en los precios. 7

LAS SIETE PALABRAS.

Paráfrasis en verso por DON ANTONIO ARNAO, leída en el CONSERVATORIO.

APROBADA Y RECOMENDADA POR LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Se vende a 4 rs. en la Administración de EL CASCABEL, Caños, 4, en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo, núm. 2, y en el almacén de música de Romero, Preciados, 1. 1

CHOCOLATES DE ARAGON.

CALATAYUD. Precio: de 4 a 10 rs.

Los chocolates de la fábrica *La Estrella*, que por sus condiciones sanitarias y alimenticias, y su exquisito gusto y aroma han obtenido tan favorable acogida del público, se expenden en la mayor parte de las tiendas de ultramarinos. Los comerciantes que no los tengan y deseen expedirlos, se les facilitarán prospectos de la fábrica en el Meson de Paredes, núm. 16, segundo derecha. 6

Una gran exposición de devocionarios.—

En la librería de Sanchez Rubio, calle de Carretas, núm. 31, frente a la imprenta Nacional, hay un completo, elegante y variado surtido con encuadraciones de todas clases, y de lujo: único punto en especialidad de Devocionarios de las principales casas de España y extranjero, de las mejores impresiones que se conocen, y en todas clases de precios.

Preciosas estampitas para registros y premios, Cristos finos de marfil, rosarios de lujo y de todas clases de precios: broches, registros y todo lo perteneciente a dicho ramo, a precios arreglados.

DECALCOMANIA ó arte de decorar por uno mismo con un barniz especial sobre cualquier especie de objetos, porcelana y alabastro, cristal, etc. ALBUMS para retratos y fotografías de todas clases. 5

Una gran partida de libros rayados

para oficinas, comercio y particulares, con un papel muy superior, se ha presentado para la venta en el *Martillo Peninsular*, Desengaño, 10, y se darán desde 4 rs. en adelante. 1

CONFITERIA DEL RIOJANO, CALLE MAYOR, 12.

El dueño de este establecimiento, alentado por el favor que el público le viene dispensando desde que se estableció, tiene el honor de hacer presente al mismo, que debido al desarrollo que de día en día va adquiriendo su clientela, se ha visto en la dura precisión de dimitir el cargo que en la *Repostería de la Real Casa* le estaba confiado, para poder con más desahogo y solicitud atender a los numerosos pedidos que de los diferentes artículos que comprende los ramos de confitería y repostería se le vienen haciendo diariamente, y al propio tiempo advertirle que puede por sí mismo experimentar las ventajas que de su asidua presencia en el establecimiento se notan al contemplar la variedad de pastas para postres, dulces de todas clases, confituras para adornos de las muchas y preciosas cajas que para regalos y bautizos etc., etc., hay en el mismo, y los exquisitos é inmejorables bizcochos riojanos, suficientes para el paladar del más delicado sibarita. En el mismo establecimiento se reciben encargos para adornos de mesas y refrescos, de casas particulares. 4

GUIA DEL VIAJERO EN BURGOS.

En la Administración de EL CASCABEL, Caños, 4, se admiten anuncios para este libro, que se va a publicar en Burgos, bajo las condiciones siguientes:

1.º Por cada anuncio que ocupe una página, se paga a 30 rs.; por la mitad de ésta, 18 rs.; y por menos de media página, a 2 rs. línea de 40 letras.

2.º Los anuncios que ocupen más de una página, sus precios serán convencionales.

3.º Los señores que quieran saber a conocer sus librerías ó establecimientos, avisarán antes del 15 de Mayo próximo.

Distracciones de un hambriento: colección de reñzones desiguales, capaces de hacer reír a un cesante, por M. F. el Flaco, aspirante a pretendiente de ayudante de escribiente. Sexta edición.

Se vende a 2 rs. ejemplar, en la Administración de EL CASCABEL, calle de los Caños, número 4.

Se remite a provincias franco de porte, dirigiendo en carta a la Administración de EL CASCABEL, cinco sellos de cuatro cuartos.

MADRID: 1867.—Imprenta de EL CASCABEL, A CARGO DE M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo 2

VALENTIN GALVEZ.

CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS. PUERTA DEL SOL, NUMS. 11 Y 12.—MADRID.

Hace algún tiempo, fuerza es conocerlo, que las personas elegantes y bien acomodadas tenían necesidad de encargar al extranjero por toda clase de prendas de vestir, por carecer en nuestro país de quienes se dedicaran al estudio de las diferentes modas que se hacen necesarias para el uso de la escogida sociedad de Madrid y de provincias. Pero hoy, felizmente, no es así; de pocos años a esta parte, los industriales han conseguido llegar al alcance de otras naciones, bien por la competencia de estas ó por la de ellos mismos entre sí.

De aquí que el ramo de camisería, uno de las más importantes para ciertas clases, ha adelantado en tales términos, que nada tenemos que envidiar en el día a otros países sobre este particular, y hasta ha hecho desaparecer la costumbre de encargar la confección de dicho artículo fuera de España, costumbre que tantos perjuicios ha ocasionado a nuestro comercio.

El señor Galvez, atendiendo a estas consideraciones, y animándole la idea de que su establecimiento sea uno de los que reúnan todas las condiciones que puedan apetecerse, se ha procurado abundantes surtidos de género de novedad y buen gusto, creyendo por este motivo satisfacer los deseos de cuantos le honren con sus pedidos.

NOTA. Con objeto de facilitar al público el que, sin molestia, pueda proveerse de los artículos de que necesitare, se ha nombrado un entendido dependiente de la casa, quien, con muestrario completo, pasará al domicilio de las personas que nos den su aviso, y recibirá los encargos para el establecimiento.

Se avisa al público haberse recibido gran cantidad de percales para camisas, de dibujos caprichosos de última novedad. 2